

Búsqueda de caminos nuevos

Demetrio Boersner*



El panorama

Durante los meses de abril y mayo de 2005, el mundo contempló algunas señales de cambio. Nuevo Papa tenemos. Se celebró el 60° aniversario de la victoria antifascista en la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos trata de ganar apoyos a su conducción del orden internacional. Se abrió el debate sobre la reforma de las Naciones Unidas. La Unión Europea se enfrenta a decisiones difíciles pero inaplazables. Mientras se habla de una nueva era en Asia del Este, sigue empantanada Asia Occidental, "heartland" de la geopolítica energética. América Latina avanzó en su autoafirmación, pero corre peligros. La OEA tiene nuevo secretario. Se celebró una cumbre sudamericana- árabe.

De Juan Pablo II a Benedicto XVI

Una vez más, la humanidad creyente y no creyente presenció con silencioso respeto la elección del sucesor de Pedro por los sucesores de los apóstoles. Joseph Ratzinger quien, como cardenal guardián del dogma, provocó el enojo de cristianos modernistas y rebeldes, hoy como Papa podría ser factor de unidad y de avance hacia un mundo más justo y armonioso. Parece probable que, como Juan Pablo II, combinará posiciones teológicas y morales conservadoras con un progresismo social "laborista", enfrentado al capitalismo cerril.

Hace sesenta años aplastaron la bestia

En Moscú, capital del país que con heroísmo inolvidable encabezó la lucha final contra el nazi-fascismo y lo aplastó hace sesenta años, se congregaron los jefes de estado o de gobierno de las principales naciones del mundo para conmemorar la magna fecha y ratificar su voluntad de aproximación a los ideales de paz, libertad y justicia que los vencedores de 1945 proclamaron sobre las ruinas del Tercer Reich.

Interesante fue la presencia inobjetada y bienvenida, en estos actos, de los gobernantes de los países ex fascistas, derrotados militarmente en la Segunda Guerra Mundial. El canciller alemán Gerhard Schroeder reiteró la gran verdad de que, para el pueblo alemán, la derrota militar de 1945 significó su *liberación*. Esa posición contrastó con la de dos gobernantes bálticos que se negaron a asistir a los actos de Moscú, por motivaciones más propias de la Guerra Fria que del tiempo actual.

Las labores de la cancillera Rice

La secretaria de Estado Condoleezza Rice, que disfruta de una autoridad incuestionable, por sus vínculos personales de amistad y confianza con George W. Bush y la familia presidencial, durante los pasados dos meses visitó a países de todos los continentes, incluida



la América Latina. Su mensaje, cortés pero categórico, reafirma la voluntad de Estados Unidos de desplegar su poderío imperial y tomar decisiones unilaterales que pueden abarcar el empleo de la guerra preventiva. Expresó un ligero pesar de su gobierno por no haber sabido, hasta ahora, dialogar y explicar con suficiente claridad sus objetivos y preocupaciones, y manifestó la esperanza de lograr, en el futuro, mejores mecanismos de comunicación y consulta con gobiernos amigos. Condoleezza Rice ratificó el carácter presuntamente idealista de la política exterior norteamericana: la "lucha por la libertad" (democracia política sumada a una economía de mercado) seguirá sirviendo de justificación suprema en todas las medidas que se adopten o se propongan.

En su gira por Latinoamérica, la cancillera norteamericana enfatizó la preocupación que Estados Unidos siente ante las actitudes inamistosas del presidente venezolano Hugo Chávez: su discurso agresivo con respecto a Estados Unidos, su compra de armas a Rusia y a España, y su apoyo cuando menos ideológico a movimientos radicales o violentos en diversos otros países. La doctora Rice quisiera que los presidentes suramericanos amigos del gobernante venezolano lo persuadan de cambiar de conducta. El presidente Lagos, de Chile, parece haberle respondido que, además de Chávez, también la propia dirigencia norteamericana debería bajar el tono de su discurso exterior: los constantes

"regaños" nortños al vitriólico líder venezolano provocan a éste a un extremismo mayor.

Competencia para entrar al Consejo de Seguridad

El secretario general de la ONU, Kofi Annan, colocó en la agenda el tema de la reforma estructural de organización. Con ello se vuelve más aguda la rivalidad entre ciertos países para lograr puestos permanentes en un futuro Consejo de Seguridad ampliado.

Se menciona a Alemania, Japón, India, Brasil y Suráfrica como plausibles nuevos miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Cada uno de ellos se encuentra desde ya en activas negociaciones para ganar los apoyos necesarios y contrarrestar las intrigas de rivales o envidiosos. En este orden de ideas, Alemania y Japón calculan que el apoyo del Tercer Mundo a sus aspiraciones les costará muchos millones de dólares adicionales por concepto de asistencia pública al desarrollo.

Europa en busca de identidad

Después de medio siglo de avance integrador ejemplar, Europa ha llegado a un punto delicado en su proceso de unificación. Durante la primera década post-bipolar, la Unión Europea realizó progresos espectaculares en su integración hacia adentro. Pero simultáneamente dio el paso —quizás prematuro y riesgoso—, de ampliarse geográficamente hacia el Este y

acoger en su seno a diez países ex comunistas (ahora marcadamente pro-norteamericanos), que introducen en la UE nuevas y serias contradicciones y problemas de ajuste. Asimismo decidió, en principio, prepararse para el posterior ingreso a su seno de Turquía, país que representa un reto especial por su esencia cultural musulmana, contrastante con la cristiana del resto de la región.

Tanto con respecto a los ex comunistas del Centro-Este como en relación con Turquía, la UE se ha dejado empujar por motivaciones geopolíticas propias de la OTAN, es decir, de la alianza estratégica entre Europa y Norteamérica. A pesar del fin de la Guerra Fría, los estrategias de Occidente siguieron pensando en términos de aislar al gran oso ruso, y de cerrarle las vías de cualquier nueva expansión futura hacia el oeste. La liquidación del baluarte pro-ruso que era la Serbo-Yugoslavia de Milosevic, y la incorporación de Europa del Centro-Este a la OTAN y la UE, serían los medios conducentes a alejar a Rusia del Mediterráneo y del Atlántico. De modo análogo, el eventual ingreso de Turquía a la Unión Europea tendría el efecto de frenar una posible penetración y conquista de ese país por el islamismo integrista y antioccidental. Pero queda por ver si la incorporación de tan vastos nuevos contingentes laborales no causará en Europa del Oeste eventuales reacciones xenófobas y separatistas muy negativas.



Dos Asias muy distintas

Asia del Este, dominada históricamente por las dos inmensas culturas que emanaron de la India y de China respectivamente, con Japón posteriormente constituido en tercer poderoso polo de civili-

zación, hoy en día está incrementando su influencia en los asuntos mundiales, y se habla de la posibilidad de que el siglo XXI llegue a ser, en definitiva, “el siglo de Asia (oriental)”. El crecimiento económico de China es vertiginoso, aproximándose al 10 por ciento anual, y las propias autoridades de Pekín están ansiosas de rebajar un tanto ese ritmo tan elevado, con el fin de evitar un “recalentamiento” inflacionario. Japón –en categoría distinta por formar parte del “mundo industrializado”–, ha superado el estancamiento que lo aquejó durante los últimos años y vuelve a afirmar su importancia económica y política. La India que, sin abandonar su fundamental apego al ideal de un socialismo democrático, efectuó algunas reformas liberalizadoras necesarias, está acelerando su ritmo de desarrollo y de diversificación productiva.

Los tres países, por su larga formación filosófica y su costumbre de pensar en largos plazos que van más allá de una sola existencia humana, en la actualidad están meditando sobre sus futuras alianzas. Al cabo de una rivalidad secular entre India y China –rivalidad territorial y sistémica que en la década de los setenta incluso los llevó al enfrentamiento bélico–, los gobiernos de los dos grandes países han decidido intentar un estrecho y duradero acercamiento. El presidente chino acaba de efectuar una histórica visita a la India, y un acuerdo entre los dos Estados pone fin a conflictos territoriales que hasta hace poco parecían lejos de cualquier solución. Otros convenios establecen pautas de cooperación económica y técnica, así como de consulta política. La tendencia hacia una eventual integración y concertación de Asia del Este en su conjunto recibió otro aliento adicional por el proceso de paz y reconciliación entre India y Pakistán, que está avanzando aceleradamente bajo la égida del tolerante Partido del Congreso en la India, y de la dictadura benévola del general Musharraf en Pakistán.

Enteramente distinta es la evolución actual de Asia occidental, desde Afganistán hasta Turquía, pa-

sando por Irán y el mundo árabe. Allí todo es conflicto e injerencia de la potencia hegemónica norteamericana. Sin duda ello se debe mayormente a que esa vasta región constituye el núcleo cardinal de la geoestrategia petrolera y gasífera del mundo. El actual gobierno de Estados Unidos comete el error de dedicar la casi totalidad de sus fuerzas y recursos a la tarea de dominar y reorganizar a Asia del Oeste, bajando la guardia en otras regiones –incluida la América Latina–.

América Latina en movimiento, dividida

De manera general, está progresando un movimiento de reafirmación de la identidad regional latinoamericana frente a la hegemonía estadounidense y la globalización neoliberal. Ese movimiento se asienta geográficamente en el continente sudamericano y tiene por país líder al Brasil. Sus integrantes pertenecen a una nueva izquierda democrática latinoamericana que coincide en muchos puntos con la socialdemocracia del viejo mundo. Rechazando al liberalismo neoclásico, pregona un sistema mixto en el que, al lado del mercado, funcione el Estado democrático, puesto al servicio de la equidad social. Al mismo tiempo, retiene el convencimiento de que las asimetrías estructurales entre grandes potencias industrial-militares y débiles países en vías de desarrollo requieren la organización de estos últimos en un eficaz bloque negociador.

Un serio problema para el mencionado grupo sudamericano de izquierda democrática es el de su relación de alianza-discordia con el autocrático gobernante venezolano quien, aunque otorga contratos leoninos a las transnacionales petroleras, agrade verbalmente a Estados Unidos como potencia y ofrece ayuda moral a los enemigos de dicho país.

Estimulada en parte por la agitación propagandística del “chavismo”, masas populares inconformes obligaron a renunciar al presidente ecuatoriano Lucio Gutiérrez, a la vez en Bolivia los movimientos radicales apoyados por

el gobernante venezolano mantienen en jaque al presidente García Mesa, quien a su vez sustituyó al “renunciado” (derrocado) Gonzalo Sánchez de Lozada. Más al norte, en México, el gobierno conservador del presidente Fox se ha visto obligado por una fuerte presión popular, a abrir el posible acceso a la presidencia al dirigente de izquierda Andrés Manuel López Obrador. Asimismo, en Nicaragua, se perfila el probable retorno a la primera magistratura del señor Daniel Ortega.

La caída de la influencia de Estados Unidos en el hemisferio occidental ha quedado en evidencia ante el incontenible ascenso del estadista chileno José Miguel Insulza a la secretaría general de la OEA, como candidato de las fuerzas latinoamericanas renovadoras y en contra de los candidatos apoyados sucesivamente por la potencia norteamericana. A última hora, Washington sagazmente se plegó a la candidatura triunfante y le imprimió un carácter de casi unanimidad. Para la comunidad interamericana, la elección de Insulza seguramente es positiva. Se trata de un hombre público de trayectoria brillante, probo, valiente y progresista (proviene del Partido Socialista chileno).

Como más reciente muestra, por parte de Brasil y sus aliados, de su voluntad de buscar nuevos rumbos en la política internacional, se celebró en Brasilia una cumbre de gobernantes sudamericanos y árabes con el fin de estimular un multiforme acercamiento comercial, financiero, político y cultural entre el Cercano Oriente y nuestra región. Fue ante todo un gesto político enmarcado en el concepto de la “cooperación Sur-Sur” y, en última instancia, debe ser visto dentro de la perspectiva de una verdadera macro-negociación hemisférica entre Brasil y los Estados Unidos de América.

Miembro del Consejo de Redacción